

Discurso del presidente del PP, Mariano Rajoy

Reunión de Líderes de la Internacional
Demócrata de Centro

Roma, 20 de septiembre de 2007



Señor R Presidente,
Señores Primeros Ministros,
Autoridades,
Queridos amigos,

Querría en primer lugar agradecer a mi buen amigo Pier Ferdinando Casini la extraordinaria hospitalidad con la que nos ha acogido como siempre en la ciudad eterna. Es un placer disfrutar de la compañía de amigos venidos de todo el mundo en una ciudad como Roma. Paseando por sus calles uno casi puede tocar los cimientos sobre los que nuestros antepasados forjaron los valores de nuestra civilización. Gracias de nuevo a Pier Ferdinando y a todo el equipo de la IDC.

Hoy hemos trabajado duro y hemos conseguido acordar un importante documento. Juntos hemos abordado la complementariedad de dos valores fundamentales para nuestras sociedades en este siglo XXI: Libertad y seguridad.

En mi opinión, resulta imprescindible que la organización profundice y reflexione sobre dos valores que conforman el núcleo de lo que debe ser nuestra oferta política en nuestros respectivos países.

La búsqueda del bien común es lo que nos mueve a la acción política. Al desarrollar ese impulso vital los responsables políticos tomamos conciencia de que nuestra misión exige no poca fortaleza y determinación. Esta vocación profunda que nos une nos enfrenta cada día a una realidad áspera en la que abundan amenazas reales que pretenden frustrar nuestro empeño común.

No hablo de adversarios políticos democráticos con los que siempre debemos hacer el esfuerzo de dialogar y consensuar las grandes cuestiones. No, me refiero a los enemigos de la libertad, del humanismo y de la razón. Me refiero a los que, refugiados cobardemente en impostadas razones étnicas, religiosas o nacionales, pretenden imponernos mediante el terror un nuevo orden totalitario. Están allí y negar esa evidencia es la mayor irresponsabilidad que ha cometido la izquierda occidental.

Por ello, nuestra misión exige un esfuerzo permanente y una capacidad de sacrificio que sólo puede nacer de un sólido sentido de la responsabilidad y de un profundo amor por nuestras naciones. Nos



corresponde a los que dirigimos partidos políticos el inexcusable deber de la pedagogía. Debemos dar la batalla de las ideas y los valores ya que nuestros adversarios políticos hace tiempo que renunciaron a tener una verdadera arquitectura de principios. Su única obsesión es detentar el poder y para ello no han dudado en difundir un peligroso relativismo que tiende a dejar el camino libre a los enemigos de la libertad y de la vida de las personas.

Pero queridos amigos, tengo buenas noticias. Este estado de cosas va a cambiar en España en seis meses. El Partido Popular conmigo a la cabeza va a ganar las elecciones generales en marzo de 2008. Nuestra victoria será la vuestra porque el futuro gobierno que presida volverá a decidir en Europa. Primero fue Angela Merkel en Alemania, luego Nicolas Sarkozy en Francia, Karamanlis en Grecia y ahora llega nuestro momento, llega la hora de la verdad y con ella volverá España...y luego Italia.

Estoy convencido queridos amigos, que con nuestra victoria, Europa recuperará la profundidad que De Gaulle siempre atribuyó a España. Creo sinceramente, y sin ánimo de excederme en mis convicciones europeístas, que Europa también nos necesita. Nuestro compromiso firme por una Unión fuerte, reformista, activa y segura de su identidad ayudará al viejo continente a afrontar los grandes desafíos de un mundo que ya no espera a nadie.

Por ello, siempre entendido que sería un error fatal que Europa ignorase su vertiente atlantista. Sólo con un dialogo franco, amistoso y constructivo con los Estados Unidos de América podremos promover el registro de valores europeos las nuevas generaciones de nos están reclamando.

Con nuestra victoria y vuestra ayuda España defenderá la libertad, la democracia y el progreso social en Latinoamérica. La Unión no puede permitirse el lujo de mirar a Latinoamérica y equivocarse el diagnóstico. La apropiación indebida de la causa de la injusticia social y de los iconos más propios de esa maravillosa tierra debe terminar cuanto antes. Juntos debemos ayudar a los demócratas latinoamericanos a recuperar el verdadero espíritu bolivariano que el libertador sembró cuando dijo "Como amo la libertad tengo sentimientos nobles y liberales, y si suelo ser severo, es solamente con aquellos que pretenden destruirnos."

Queridos amigos,



Hoy compartimos con nuestros vecinos del norte de África una amenaza terrorista real. Creo que ha llegado el momento de que Europa entienda la urgencia de hacer de ese desafío conjunto una verdadera prioridad de la Unión. Y por ello, debemos articular antes de que sea demasiado tarde nuevos mecanismos de coordinación y prevención con nuestros vecinos y amigos del Magreb. Debemos ayudarles a enfrentar a aquellos que se apropian de una identidad religiosa que ningún dios les pudo atribuir. Bruselas debe entender que no hay tiempo que perder. El progreso económico, la cooperación antiterrorista y el fortalecimiento democrático del norte de África es el compromiso más urgente que debemos afrontar si queremos garantizar la libertad y la seguridad de nuestros ciudadanos.

Queridos amigos de la Internacional Demócrata de Centro,

No quiero terminar sin recordar que la historia de la democracia está jalonada de victorias y derrotas. Los verdaderos demócratas somos aquellos que aprendemos tanto de unas como de otras. Yo sólo os digo que la fortaleza en las convicciones propias, la humildad y el trabajo duro han sido mi hoja de ruta hasta hoy.

Si les hablo con pasión del desafío español lo hago porque la victoria del Partido Popular en España será la victoria de nuestros valores compartidos. Nuestra victoria tendrá trascendencia. La familia popular de España os pide también vuestra ayuda y confianza para fortalecer juntos nuestros valores en el mundo.

Querido amigos, recuerden lo que les digo hoy con respeto y amistad: España vuelve.

Muchas gracias.